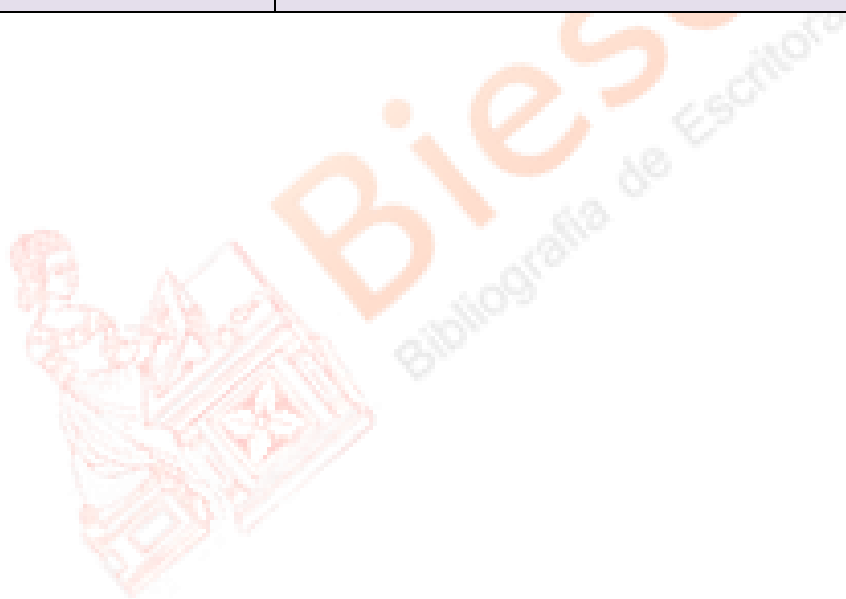
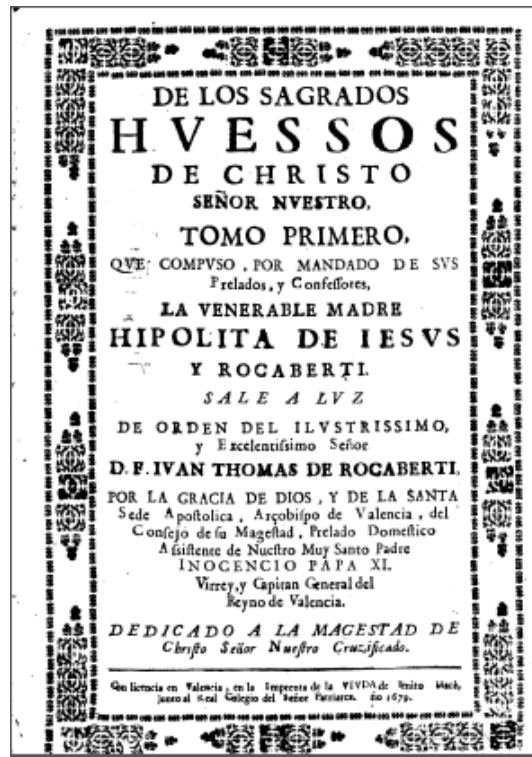


AUTORA	Hipólita de Jesús y Rocaberti
TÍTULO	<i>De los sagrados huesos de Cristo señor nuestro. Tomo primero que compuso, por mandado de sus prelados y confesores, la venerable Madre HIPOLITA DE IESUS y Rocaberti, sale a luz de orden el ilustrísimo y excelentísimo Señor D. Fr. Ivan Tomas de Rocaberti, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de Valencia, del Consejo de su Majestad ; Prelado domestico, Asistente de Nuestro muy Santo Padre INNOCENCIO PAPA XI. Virrey, y Capitán General, que fue, de la Ciudad y Reino de Valencia. Dedicado a la Majestad de Cristo Señor Nuestro Crucificado.</i>
DATOS BIBLIOGRÁFICOS	Valencia: Viuda de Benito Macè, 1679; 312 pp.; Fol.
EJEMPLAR	París, Biblioteca Nacional de Francia, D-2377(1) (Biblioteca Digital Hispánica, texto completo)
NOTAS	Tras el grabado con el retrato de sor Hipólita de Jesús y Rocaberti, la obra contiene los siguientes paratextos en este orden: una anónima dedicatoria a Cristo señor nuestro crucificado, la censura y aprobación (en latín y en castellano) del padre Juan Bautista de Arata, la aprobación de Juan Bautista Cas y Ribera, la licencia del ordinario (el doctor Marco Antonio Alcaraz y Pardo) y el prólogo de la venerable madre Hipólita de Jesús y Rocaberti.
RESPONSABLE	Isabelle Poutrin



PORTADA DEL EJEMPLAR



[f. 1r] [Lámina]

[Verdadero retrato de la venerable madre sor Hipólita de Jesús, en el siglo doña Isabel de Rocaberti, religiosa del convento de los Ángeles de la orden de Predicadores, en Barcelona. Favoreciola Dios de tan superior inteligencia que, sin haberla nadie enseñado latín, dejó trabajados y escritos de su mano pasados de cincuenta libros, de diferentes asuntos espirituales, repartidos en 24 tomos, fundando siempre su dicho en doctrinas de la Sagrada Escritura y Santos Padres con grande erudición y enseñanza para las almas, que tratan de espíritu. Murió con singular opinión de santidad a 6 de Agosto 1624 de su edad 73. Cuya causa de beatificación y canonización se trata en Roma en la Congregación de los Sagrados Ritus desde el Año 1676]

[f. 2r] [Portada]

De los sagrados huesos de Cristo señor nuestro. Tomo primero que compuso, por mandado de sus prelados y confesores, la venerable Madre Hipólita de Jesús y Rocaberti. Sale a luz de orden el ilustrísimo y excelentísimo señor don fray Juan Tomás de Rocaberti, por la gracia de Dios y de la santa sede apostólica arzobispo de Valencia, del consejo de su majestad, prelado doméstico, asistente de nuestro muy santo padre Inocencio Papa XI, virrey y capitán General que fue de la ciudad y reino de Valencia. Dedicado a la majestad de Cristo señor nuestro crucificado. Con

licencia, en Valencia, en la imprenta de la viuda de Benito Macè, junto al real colegio del Señor Patriarca, Año 1679.

[f. 3r] **Dedicatoria a Cristo señor nuestro crucificado**

*Quod vides, scribe in libro*¹. A la imperiosa voz de vuestra divina majestad (soberano señor crucificado), obedeció diligente vuestro sagrado apóstol y evangelista Juan en escribir la doctrina que le llegasteis a enseñar, el cual, siendo en vuestra escuela tan humilde discípulo, salió para el mundo todo tan grande maestro que ni un Platón entendido ni un Demóstenes retórico ni un Aristóteles ingenioso pudo competir con su magistral y divina enseñanza, ni aun el apóstol de las gentes se atrevió a escribir los arcanos misterios que llegó a ver cuando vuestro sagrado benjamín llegó a ver los misterios portentosos que llegó a escribir: *O miram scholam; Quæ talem reprentem Discipulum mundo edidit, non sit doctus Plato, non sic verbosus Demostenes, nin sic Argutus Aristoteles de divinis diservit supra humanam facultatem* (y luego añade) *Paulus Apostolus, cum illam gloriam perambulasset, que vidisset interrogatus, nescit dicere aliud, nisi vidi arcana verba, quæ non licet homini loqui: Ioannes vero vidit, et scripsit, dixo S Thom. de Villan*². De vuestras celestiales luces favorecido, descubrió vuestro soberano apóstol y sagrado evangelista portentosas visiones y, entre otras, describe que vio a vuestra divina majestad ya paseándose por medio de un mar de luces: *Qui ambulat in medio septem candelabrorum aureorum*³ ya entre los brazos de vuestra santísima madre, *Sapientia sedes, majestuosamente sentado: Et ecce sedes posita erat in coelo, et supra sedem sedens*⁴, y ya en pie sobre el eminente trono de ese sagrado madero: *Et vidi, et ecce in medio throni Agnum stantem tanquam occisum*⁵; Hugo Card. *Id est in Cruce*. Todo lo nota un ángel: *Nota quod supra eum vidit ambulans, item [f. 3v] sedetem, item stantem hic: Ambulat dum dona distribuit, sedet cum merita diiudicat, stat cum se ad adiuvandum paratum demonstrat*⁶. Os vi, dice el sagrado evangelista Juan, bienhechor, justiciero y misericordioso y esto es lo que dejó escrito en el libro del *Apocalipsis*, no mío, como lo insinúa el título, sí de mi señor Jesucristo, como lo da a entender del primer capítulo el principio: *Apocalypsis Iesu Cristo*⁷ y en esto: *Ioannes vitat errónea quia non suam, sed Christi dicit Apocalypsim contra Prophetas e corde sua mendacia prophetantes*⁸ dijo Gilberto: pues aunque es el sagrado Evangelista Juan que está escribiendo, es vuestra divina majestad el que se le está dictando: *Quod vides scribe in libro*⁹. Libro escrito por mano de Juan y dictado por boca de Cristo sin duda encerrará más que palabras,

¹ [Al margen:] Apoc. I v. 11.

² [Al margen:] S. Thom. a Villan. S. de Divo Ioan. Ev.

³ [Al margen:] Apoc. 2. v.1.

⁴ [Al margen:] Ibid. cap. 4 v. 2.

⁵ [Al margen:] Ibid., cap. 5 v. 6.

⁶ [Al margen:] S. Thom. Aquin. sup. cap. 5. Apoc.

⁷ [Al margen:] Apoc. I. v. 1.

⁸ [Al margen:] Gilbert. in serm. super Apoc.

⁹ [Al margen:] Apoc. 2 v. 11.

misterios: *De hac Apocalypsi ait Divus Hieronymus, quod tot habet mysteria, quot verba : immo in singulis verbis multiplices dicit latere inteligencias*¹⁰. Dedicó este misterioso libro el sagrado evangelista Juan a vuestra divina majestad, pues con decir que es el libro del Apocalipsis de Jesucristo, *Liber Apocalypsis Iesu Christi*¹¹ declara que vuestra majestad es el objeto de su dedicación, según lo que dijo A Lapide¹² respeto de la del Templo: *Per dedicationem enim Ecclesia sit domus dei, et habitaculum Christi*¹³. Discípula vuestra, señor, y condiscípula de vuestro benjamín Juan parece que en este tratado, que de vuestros sagrados huesos escribió, se descubre la venerable madre Hipólita de Jesús, tan favorecida de vuestras divinas inspiraciones que mereció veros ya paseando por el anchuroso mar de las luces de su alma, con que la favorecisteis, ya entre los brazos de vuestra santísima madre, *sedes Sapientia*, como juez riguroso majestuosamente sentado y ya como bienhechor en pie sobre el eminente trono de esa cruz, de cuyo magnífico trono y cátedra os aparecisteis, como divino maestro, a vuestra humilde discípula Hipólita, tan llagado, herido y maltratado como si en aquella hora los impíos judíos os hubiesen puesto en el sagrado madero, de cuyo solio la dijisteis : *Foderunt manus meas et pedes meos : dinumeraverunt omnia ossa mea*¹⁴ con que la enseñabais una misteriosa lición, para que escribiese en alabanza de vuestros sagrados huesos, diciéndola con voz inspirativa : *Quod vides scribe in libro*¹⁵.

A la eficacia de vuestra inspirativa voz obedeció vuestra humilde discípula en escribir este libro en alabanza de vuestros sagrados huesos ya porque vuestra [f. 4r] divina majestad interiormente se lo mandaba, ya porque su confesor santo y docto se lo persuadía, ya porque una viva imagen de vuestra santísima madre, con un *noli timere, Scribe ergo quod vidisti*¹⁶ la fortalecía, y ya porque su ángel de guardia todo su patrocinio la ofrecía. Y así, obediente Hipólita a tan superiores ilustraciones, llegó a escribir lo que mereció ver y llegó a ver lo que mereció escribir. Y si el fiel benjamín de los evangelistas, Juan, *vidit et scripsit, Vidit et scripsit*, vuestra humilde escritora, tan ilustrada de vuestras celestiales luces, que excedieron a las de un Platón entendido, a las de un Demóstenes retórico y a las de un ingenioso Aristóteles, y esto por obedeceros en escribir de los sagrados huesos que en vuestra divina majestad mereció ver: *Quod vides scribe in libro*¹⁷ y lo que ves es: *Quia pro hominibus passus sum, mas sea el motivo de tu escribir: Ut alios doceas*¹⁸. Escribió de vuestros sagrados huesos Hipólita este libro, digno de intitularse segundo místico *Apocalipsis*

¹⁰ [Al margen:] Oecum. in Prol. sup Apoc.

¹¹ [Al margen:] Apoc. I. v. 1

¹² Cornelius a Lapide (1567-1637) jesuita

¹³ [Al margen:] Cornel. Alap. sup. Evang.

¹⁴ [Al margen:] Psal. 21. v. 18.

¹⁵ [Al margen:] Apoc. ubi sup.

¹⁶ [Al margen:] Apoc. 1 v. 17-19.

¹⁷ [Al margen:] Apoc. ubi sup.

¹⁸ [Al margen:] S. Thom. sup. 1 cap. Apoc.

porque *tot habet mysteria quod verba*¹⁹; y no de Hipólita, sino de nuestro señor Jesucristo, *pues non suam, sed Christi dicit Apocalypsim contra Prophetas de corde suo mendacia, prophesantes. Scribe ut alios doceas*²⁰. Sean para enseñanza de los demás mis sagrados huesos, glorioso objeto de tu pluma y boca, la dice Cristo, porque en boca de Hipólita hasta los mismos huesos de Jesucristo hablan: *Sunt autem ossa ab usto dicta, quare ab antiquis urebantur: vel ut alii putant, ab ora dicuntur ossa, eoquod in ore pateant: nam ubique cute et carnibus tecta celantur, excepto solo ore, in quo ossa dentium demonstratur*²¹.

Fue vuestra divina majestad en el trono de esa cruz principio y fin de este libro y así, desde el fin hasta el principio y desde el principio hasta el fin, se os ofrece, consagra, y dedica, acción debida de justicia para su cabal acierto, pues con eso tendrá este tratado y dedicatoria en vuestra divina majestad la gracia del principio y la gloria del fin: *Ego sum Alpha et Omega, principium et finis. Principium, antequam nullus: finis, postquam nullus; principium, a quo omnia finis, propterquem omnia, et ad quem omnia. Unde tunc homo est rectus, et sua actio, quando non declinat a principio, sciens nihil habere nisi a Deo: nec a fine, ordenans se, et omnes actus suos ad Deum*²². Y Viegas: *Notandum est proprium esse Dei, esse principium et finem rerum omnium*²³. Justificada acción y debido acuerdo ha sido dedicar a vuestra divina majestad crucificado este libro de vuestros sagrados huesos, pues siendo los huesos [f. 4v] vuestros, era fuerza que fuese también de vuestra divina majestad del libro el cuerpo, pues de él en todo fuiste humano y divino ejemplar, cuya misteriosa copia ofrece al mundo por escrito vuestra humilde sierva, para que se vea en ella que en todo conforma con su original, en el cual, como en su origen y fuente, se aprende la más admirable doctrina; se logra el auxilio más propicio; se encuentra el más cristalino espejo y se alcanza el más seguro puerto con tal que este libro original de Cristo crucificado sea el objeto de la más fervorosa meditación, el norte de las más medidas palabras y el centro de las más justificadas obras. Porque en él se aprenden liciones de penitencia, documentos de misericordia y ejemplares de justicia. *Inspice, et fac secundum exemplar quod tibi in monte monstratum est*²⁴. *Respice in faciem Christi tui, la dize Cristo, unde ad Crucem inspiciamus tanquam ad librum, in quo adjicimus, tanquam ad auxilium, de quo confidimus: tanquam ad speculum, in quo pulchre stamus: tanquam ad terminum, in quo escamus. Iste ergo liber habendus ante oculos cordis per meditationem, in ore per loquutionem, in manu per operationem. In hoc libro dicimus lamentationes poenitentiae, Carmen misericordiae, vè iustitia*²⁵. Sois, señor, libro tan inteligible y claro como de los niños el alfabeto y cartilla, cuyas letras son vuestra ardiente caridad y todas vuestras obras, las cuales estáis enseñando desde la cátedra de esa cruz: *Ipse enim liber est noster extensus, et clavus affixus iuxta*

¹⁹ [Al margen:] Oecum. ubi sup.

²⁰ [Al margen:] Gilbert. ubi sup.

²¹ [Al margen:] Barth. Ang. de prop. ver. natural.

²² [Al margen:] Apoc. 1 v. 8. S. Thom. ibidem.

²³ [Al margen:] Vieg. sup. Apoc.

²⁴ [Al margen:] Exod. 25 v. 40.

²⁵ [Al margen:] Card. Ioan. Vit. in Speculo morali.

*alphabetum puerorum, ut in ipso legere valeamus, cuius litteræ sunt, charitas, qua pro nobis mori voluit, et alia virtutum opera, quæ nos docuit*²⁶. Y en este libro *describit ordinem Passionis, primo captus fui, dixit Cristo, secundo illusus, tertio affixus Cruci, in quo foderunt manus meas et pedes meos, et crudeliter in ligno extensus, ut ossa mea humanis oculis numerabilia viderentur*²⁷. Y así se lee en el original como en la copia una materia de sagrados huesos y *esos sunt totius corporis soldamenta*²⁸. Los que en vuestro misterioso libro la manifestasteis a vuestra sierva fueron *solidamenta corporis* de este libro y lo es vuestra divina majestad de su escritora, sublimándola como a piedra fundamental hasta la más suprema exaltación. *Hyppolitus, o Hipólita, dicitur ab hyper, quod est supra: et litos, quod est lapis, quasi supra lapidem, id est Christum fundata*²⁹.

Honrasteis, señor, a vuestra discípula en tan alto grado que si al patriarca Domingo le disteis por trono de sus glorias toda la [f. 5r] hermosura del Líbano, *gloria Libani data est ei*³⁰, a vuestra sierva no solo las del Líbano, pero las de su padre y patriarca Domingo, pues este santo patriarca solo tiene por trono el Líbano: *Ordo fratrum Prædicatorum similis est montis Libani, unde in honorem patroni eius, scilicet Beati Dominici, legitur Evangelium Matth. 7 ubi dicitur: non potest Civitas abscondi supra montem posita: nam Civitas istum montem protegens et decorans est ipse; ergo ordo eius monti Libani adsimilatur*³¹, pero Hipólita al Líbano y a la ciudad de ese Líbano, que es el patriarca Domingo: *Hyppolitus, o Hipólita, dicitur ab in, et polis, quod est civitas, fuit enim in civitate superna*³². De la eminencia de esta ciudad y monte parece que como a vuestra discípula y esposa la estáis llamando y la estáis diciendo: *Veni de Libano Sponsa mea, veni de Libano, veni coronaberis*³³. A Lapide: *Cum triplici aureola, eminentis virginitatis, doctoratus, et martyrii*³⁴ porque fue vuestra venerable sierva y esposa, por su singular pureza, digna de la aureola de virgen; por sus admirables escritos, de la aureola de doctora; y por la preparación de su ánimo para dar la vida por vuestra divina majestad en algún modo de la aureola de mártir. Pero esta vuestra humilde discípula, imitando la profunda humildad de aquellos ancianos que, obsequiosamente postrados, *mittebant coronas suas ante thronum*³⁵, pone sus tres merecidas aureolas con todos sus libros y entre los muchos que dejó escritos de su mano, con singularidad este, que de vuestros sagrados huesos se os dedica, a los pies del sagrado trono de esa cruz, en cuyo real solio venera a vuestra divina majestad, *Agnum*

²⁶ [Al margen:] Idem Card. Ibid.

²⁷ [Al margen:] Card. Turrecrema. super Ps.

²⁸ [Al margen:] Germinianus.

²⁹ [Al margen:] Ianuen. in leg. SS.

³⁰ [Al margen:] Isai 35. v. 2.

³¹ [Al margen:] Ioan. a S. Gem. sum. de exem.

³² [Al margen:] Ianuen. ubi sup.

³³ [Al margen:] Cant. 4. v. 8.

³⁴ [Al margen:] Alap. ibid.

³⁵ [Al margen:] Apoc. 4. v. 10.

*stantem tanquam occisum*³⁶ por cordero, por padre, por esposo y por maestro, diciendo con los ángelicos espíritus: *Sedenti in Throno et Agno, benedictio, et honor, et gloria, et potestas, in saecula saeculorum. Amen*³⁷.

[f. 6r] ***Censura et approbatio Reverendissimi Patris Ioannis Baptistae de Arata, Clerici Regularis, Sacrae Ritum Congregationis Consultoris***

[texto en latín] La sobredicha censura, vertida en castellano, es la que se sigue:

Censura y aprobación del reverendísimo padre Iuan [Juan] Bautista de Arata, clérigo regular, consultor de la Sagrada Congregacion de Ritus

Por mandato del eminentísimo y reverendísimo señor mío don Luis de Portocarrero, cardenal de la santa romana iglesia y comisión del ilustrísimo y reverendísimo señor Próspero Bottini, arzobispo de Mira y promotor de la fe, he visto, y con cuidadosa diligencia examinado, los libros escritos en lenguaje español por la venerable sierva de Dios sor Hipólita de Jesús y Rocaberti. Uno intitulado *De los santos ángeles*; otro, *De los sagrados huesos de Cristo*, el cual comprehende toda la vida y pasión del mismo salvador. Y ambos libros, tanto por la abundancia, solidez y seguridad de la doctrina, muy conforme a la sagrada escritura y a los sanos preceptos de la fe, como en la elegancia del estilo castellano, siendo la autora de nación catalana, me han parecido admirables y fuera de los límites y condición de una mujer; la cual, habiendo entrado de diez años en la religión, sin ser instruida en letras o versada en el idioma y lenguaje que escribe, es cierto no hubiera podido hablar tan bien y escribir de los misterios de Cristo, de la naturaleza y ministerio de los ángeles según la verdadera y mística Teología si no le hubiera asistido un superior [f. 6v] influjo y una sabiduría derivada del cielo. Y verdaderamente que la suma humildad que en sus escritos resplandece y la doctrina siempre igual y constante en los dogmas de la fe, no deja lugar a sospecha de engaño o ilusión diabólica, pues nunca fomenta la soberbia del común enemigo tanto la humildad ni el padre de la mentira enseña el camino de Dios con tales verdades, que al fin no se reconozca algún error. Por esa causa afirmo que cuanto se halla escrito en estas obras contienen una sana doctrina y singular piedad, en que se reformen las costumbres, y se enciendan los corazones en el amor de Dios y veneración de los santos ángeles. Respeto de lo que concierne a las revelaciones, éxtasis, raptos y extraordinarios favores, no me atrevo en el presente estado a definir cosa, pues estas requieren particular examen de la sagrada romana iglesia y que se pruebe ser conforme el tenor de la vida e instituto y toda la consonancia de las demás virtudes. Esto es lo que puedo referir, según mi dictamen.

³⁶ [Al margen:] Ibid. cap. 5. v. 6.

³⁷ [Al margen:] Ibid. v. 13.

Hoy, a 20 de enero 1677

Don Juan Bautista Arata, clérigo regular, consultor de la Sagrada Congregación de Ritus

[f. 7r] Aprobación de Juan Bautista Cas y Ribera, presbítero, maestro en artes y doctor en sagrada teología y Vicerrector en la parroquia de san Juan del Mercado

Ejecutando con pronta, como rendida obediencia, el orden que me dio el señor don Marco Antonio Alcaraz y Pardo, doctor en ambos derechos, juez de la nunciatura de España, protonotario apostólico y vicario general por el ilustrísimo y excelentísimo señor don fray Juan Tomás de Rocaberti, arzobispo de Valencia, para que leyese y reconociese un libro que la venerable madre Hipólita de Jesús en su Religión, doña Isabel de Rocaberti en el siglo, había escrito de los huesos de Cristo crucificado, a primeras luces pudo cobardear mi pluma retirándose de la empresa, así por la soberanía del sujeto y grandeza del asunto como porque escuchaba el edicto del benjamín de Cristo y evangelista Juan: *Signa, & noli scribere*³⁸: Señala, pero no escribas, porque no se puede decir todo y porque hay cosas de tan agigantada magnitud que no caben en la comprensión de la retórica más elegante. Y así, entre las sombras ignorantes de mi ingenio, hube de formar en mi idea poco diestra un bosquejo de los muchos aciertos que vi en sus floridas hojas, de quien pudiera decir con Lyra [Lira]: *Cuius quot pene verba, tot sententia; quot sensus, tot victoria*³⁹. Cada cláusula del libro es una sentencia; cada palabra, un prodigio; cada letra, una vitoria; y la sentencia, el prodigio y la vitoria en la cláusula, en la letra y la palabra, todas juntas son inmarcesibles laureles que coronan, entre sus muchos triunfos, el místico castillo ubertino de la iglesia en la venerable madre Hipólita de Jesús (religiosa profesa en el insigne convento de los Ángeles, de la ciudad de Barcelona, del sagrado orden del gran patriarca santo Domingo), su autora.

Entre los muchos prodigios, aciertos y singulares maravillas de este libro, las que me robaron más las atenciones para el discurso fueron aquellas tan extrañadas apariciones e inspiraciones de Cristo señor nuestro crucificado y del Príncipe de los apóstoles san Pedro, inspirándole y mandándole escribiese un libro [f. 7v] en alabanza de los sacrosantos huesos de Cristo. Y lo puso en ejecución comenzando a escribirle en el día del sagrado apóstol, tomando por fundamento de él al divino Pedro, como consta en el prólogo y capítulo 1. Parecen formadas para el intento, según vienen de ajustadas, unas palabras del Espíritu Santo: *Fundamenta aeterna super petram solidam, & mandata Dei in corde mulieris sanctae*. Para que se eternicen los edificios de las virtudes, se han de comenzar y fundar sobre una fuerte roca y con eso se verá que los divinos

³⁸ [Al margen:] Apoc. 10.

³⁹ [Al margen:] Lira apud Silvet. Tom. 5.

mandatos están depositados en el corazón de una mujer santa para ejecutarlos. Penetre, pues, ahora el discurso los secretos íntimos del corazón de la venerable madre Hipólita de Jesús, que eran describir y alabar los sacrosantos huesos de Cristo; atienda a las divinas inspiraciones; repare en que tuvo fundamento y principio esta obra del libro tan grande para el aplauso (y fue aplauso grande para el libro) en el día de la más preciosa piedra de la Iglesia⁴⁰ y nótese el nombre del apellido de la venerable madre, que es ROCABERTI, y hallará que la observancia de la ley vivía en su corazón con tanto cariño que era una misma cosa el mandato y su ejecución, la ley y su cumplimiento, siendo un cabal desempeño del amor divino en la composición de su libro tan erudito. Pues el apóstol san Pedro abrió esta roca del corazón de la venerable madre Hipólita Rocaberti para el conocimiento de escribir el libro con las dos llaves de su aparición e inspiración.

Célebre fue la venerable madre Hipólita de Jesús por lo heroico de sus virtudes, por lo raro de sus perfecciones, por la gran sangre que fertilizó sus venas y la fuerte mujer que halló el divino esposo no solo por la constancia y valentía de su espíritu, sino también por el nobilísimo apellido de su casa Rocaberti, roca tan admirable como benigna; roca de cristal o cristal de roca tan puro por su virginidad y por su sabiduría que se desató en cincuenta fuentes, que fueron cincuenta libros que dejó escritos y trabajados de su mano, hermosados con los resortes de la más limpia doctrina y con los surtidores de plata de la más útil y provechosa enseñanza.

A esto parece que miraba el profeta rey: *Et Rupem in fontes aquarum*⁴¹, inundando todo el jardín de la Iglesia con raudales fecundos de profunda erudición: *Fons sapientia & scientia*⁴², pero reparo que, aunque era fuente y fuente retirada, *Fons signatus* en [f. 8r] una cueva de su celda del convento de los Ángeles, aunque fuente sellada. Y cuando parecía que con el uso y con sus muchos años, pues cerraba el de setenta y tres de su vida, habían de ser sus caudales menos copiosos, con el uso y lastrada con la piguelas de una calentura y dolor de estómago continuo, vinieron a ser más abundantes sus corrientes, pues llegó a ser (la prodigiosa abulense catalana) *Fons hortorum puteus aquarum viventium*, fertilizando y alentando las desmayadas flores de los católicos con el yugo del espíritu y doctrina de sus libros. Pudo aludir a esto David cuando dijo: *Adbuc multiplicabuntur in senecta uberi*⁴³, que comentando Laurino con el gran Basilio, dijo: *Confectus senio, invenescas, et ad verum juventitus florem redeas*⁴⁴. Comenzó esta cristalina fuente tan grande que pudo parecer que se habían agotado ya las creces, pues aun casi no había llegado a los años de la discreción cuando ya tenía la discreción de muchos años; pues siéndolo de pocos, la hicieron

⁴⁰ [Al margen:] *Tu es Petrus et super hac petram.*

⁴¹ [Al margen:] Psa. 113.

⁴² [Al margen:] Esdr. 4.

⁴³ [Al margen:] Psal. 91.

⁴⁴ [Al margen:] super dictum Psalm.

maestra de novicias en su convento y creció después de suerte que parece pudo ser maestra de los mismos ángeles en la profundidad de la inteligencia del divino amor cuando anciana. Prerrogativa tan singular es esta que juzgó por milagro de la naturaleza san Ambrosio: *Devotio supra aetatem, virtus supra naturam*⁴⁵.

Con adelantados méritos de anciana se hallaba la venerable madre y laureada su pluma con blasones de águila imperial. Y desatando todo el penacho de sus plumas en el monte Líbano de su religión sagrada, pudo taladrar con el corte de su pico un frondoso cedro y, haciendo ardiente presa de sus rama, le fue desmenuzando las entrañas: *Aquila grandis, magnarum alarum, plena plumis et varietate, venit ad Libanum et tulit medullam cedrib*⁴⁶. Donde Hugo Cardenal por esta águila, en sentido místico, entendió a un alma contemplativa: *Aquila subtilius videt, et in visu aquila, Sanctorum intelligentia figuratur*⁴⁷. Y yo sin violencia lo puedo entender de nuestra venerable, pues bastantemente me lo publican las señas: *Aquila grandis, magnarum alarum*, por los muchos libros que tiene escritos; *plena plumis et varietate*, porque hace a todos visos: es virgen, es noble, santa en costumbres, es religiosa, es doctora y es mártir en el deseo. Pues si Hipólito lo fue en la ejecución, nuestra venerable madre lo fue en el deseo y si aquel se coronó con el triunfante laurel de mártir, asistido de Laurencio en su martirio, nuestra [f. 8v] Hipólita se coronó de mártir en el deseo con el laurel del martirio invicto Hipólito. Y si por este cedro en el mismo sentir comúnmente entienden los santos padres a Cristo nuestro señor como en las ramas a sus santísimos huesos, allí es donde hizo la puntería esta generosa águila, declarando con su pluma lo riguroso de los tormentos y lo sensible de las penas que padeció en la cruz cuando lo crucificaron los judíos. Y así se lo dijo el mismo Cristo cuando se le apareció crucificado, diciéndole con David: *Foderunt manus meas et pedes meos; dinumeraverunt omnia ossa mea*. Donde leyó la Caldayca: *Mordentes manus meas, et pedes meos*⁴⁸. Y añadió el Nibiense: *Tanquam leones*. Pues según refiere Ambros. Cath. [Ambrosius Catharinus = Lancellotto Politi (1484 - 1553)], fue revelación a santa Catalina de Sena⁴⁹ que aunque los judíos no le rompieron a Cristo ningún hueso en la cruz, pero que al estirar la mano siniestra con la violencia de unas cuerdas, para que llegase la mano al barreno, le despedazaron las venas, nervios y arterias como feroces leones, reventándolas en sangre y dislocándole los huesos. Pues según inteligencia de Tertuliano⁵⁰ por el *foderunt*, leyó *exterminaverunt* y así fue el dolor sobre todo encarecimiento grande; y de allí es de donde esta perspicaz águila, la venerable madre Hipólita de Jesús, sacó los dulces frutos de sus virtudes: *Tulit medullam cedri*, y tomó la resolución

⁴⁵ [Al margen:] Lib. 1 de virginit.

⁴⁶ [Al margen:] Ezech., 17.

⁴⁷ [Al margen:] in cap.39 Iob.

⁴⁸ [Al margen:] In Bibl. Reg.

⁴⁹ [Al margen:] lib. 2, cap. 2.

⁵⁰ [Al margen:] apud Silver. tom.4.

de escribir este libro en alabanza de los sagrados huesos de Cristo señor. Y más si advierto lo que su divina majestad me declara por san Mateo⁵¹: *Ubiunque fuerit corpus illie congregabuntur et aquila*. Pues en sentir del Ang. Doct. S. Thomas⁵², por este cuerpo entiendo al cuerpo de Cristo señor, como por las águilas, las almas santas y puras que con las alas de la oración premeditan los dolores de los sacrosantos huesos del cuerpo crucificado: *Circa Corpus Domini*, dice, *Aquilae sunt, quæ spiritualibus alis circumvolant, spiritus mundi munditiam amantes, et Corpus Domini venerantes*. No me parece que hay necesidad de aplicación cuando se ve tan ajustado el concepto. Ahora discurro yo aquel acuerdo tan bien deliberado y aquella deliberación tan bien acordada de mudarse el nombre de la venerable matrona, pues si en el siglo se llamó doña Isabel de Rocaberti, cuando religiosa se lo muda el cielo en el de Hipólita de Jesús.

Mudó Cristo el nombre a la santa María Madalena, en aquel misterioso coloquio que tuvo después de resucitado, y en [f. 9r] primer lugar la llamo mujer: *Mulier, quid ploras?* y después la ennoblecí trocando el nombre de mujer en el de María, que era el nombre de su santísima madre. Y fue la causa y motivo porque ella pedía entonces el sagrado cadáver y huesos del redentor para llevarlos consigo: *Si tu sustulisti eum, dicitio mihi, et ego eum tollam*⁵³: Si tú lo tienes, dámele que yo le llevaré conmigo. Y eso era a fin de contemplar y venerar aquellas manos y pies tan cruelmente heridos, *Foderunt manus meas et pedes meos*, y esa fue la causa, dice San Gregorio: *Amoris sui signe accesa, eius quem ablatum credidit, ardebat desiderio*⁵⁴, pues múdele entonces el nombre y si antes la llamó mujer, llámese en adelante María, mudándole el nombre en el de su santísima madre María⁵⁵: *María vocatur, nomen eius accipit, quæ parturunt Cristum*, y fue como si dijera: Mujer que tan enamorada está de mis huesos para venerarles y contemplar la fiereza de las heridas de mis manos y pies, razón será que se mude el nombre. No se ha de llamar mujer sola. Tan santa y tan pura parece que ha de ser como mi purísima y santísima madre María, pues ha de tener su nombre. Múdele, pues, el cielo el nombre a nuestra venerable madre y cuando es doña Isabel de Rocaberti en el siglo, sea Hipólita de Jesús en la religión; porque la mayor parte del encono de sus finezas y el fervor de sus cariños ha de ser la contemplación de los sagrados huesos del salvador, después que le inspiró (por los acueductos de la oración) que escribiera este libro de sus huesos. Y lo hizo con tanta eficacia como si fuera hija de ellos mismos. Allá decía el Poeta: *Exoriare aliquis*

⁵¹ [Al margen:] Matth. Cap. 24.

⁵² [Al margen:] S. Tho. op. 50 cap.

⁵³ [Al margen:] Ioan. cap. 20.

⁵⁴ [Al margen:] Greg. homil. 25 in Ioa.

⁵⁵ [Al margen:] Amb. lib. 3. de virg.

*nostros ex osibus*⁵⁶. ¡Oh felicidad suma la de la venerable madre Hipólita de Jesús en tener por blanco de sus cariños los huesos de su Redentor! ¡Y oh desventura formidable para quien se olvida de ellos!

Yo entiendo que la mayor desgracia que arrastró al sepulcro de su fatalidad al más valeroso de los siglos, el nazareno Sansón, y a quien si miraron los filisteos en un tiempo como trofeo, tímido, ya le despreciaron después con irrisión como ciego, consistió porque tenía sus fuerzas y las libraba en la hermosa melena de sus cabellos, cuando todos los hombres tienen sus principales fuerzas en los huesos. Sansón, poco advertido, libró sus confianzas en los cabellos, sepultando al olvido todo el amor de los huesos. Pues no hay que extrañar experimente el mayor ahogo [f. 9v] perdiendo la vida en la falsa almohada de su engañado amor, pero quien sabe tan a lo discreto olvidar los cabellos (profano adorno de la cabeza) por atender a unos sagrados huesos, llegue a la más alta cumbre de la dicha. Cortose los suyos la señora doña Isabel de Rocaberti cuando había de entrar en la religión: menosprecie aquella madeja rubia de sus cabellos llevando en cada cabello una alma (aunque lo ponga a pleito la filosofía); en cada rizo, una estrella y todo un sol en las trenzas, porque era un cielo animado de hermosura en los once años de su edad cuando entró en la religión. Y los once años en ella parecían once cielos en quien resplandecía el vistoso iris que anunciaba las felicidades de la ilustre casa de Rocaberti. Echose un cendal al rostro y cortose los cabellos y si en estos están representadas la ambición y vanidad, a entrambas por despojo de su virtud se las puso a sus plantas, pues no deseaba otro en la religión sino que sus hermanas las religiosas la pisasen.

No quiso en esta parte seguir el necio dictamen del nazareno Sansón, sí del sansón catalán el muy reverendo padre maestro fray Raymundo Sansón, hombre doctísimo y santo, del orden de santo Domingo, su padre espiritual y confesor. Pues si en sentir de san Jerónimo⁵⁷, Sansón es lo mismo que *sol solis*, o *lux lucis*, sol del sol o luz de la luz, el muy reverendo padre fray Raymundo Sansón era un sol para otro sol, una luz para otra luz y un Sansón para otro Sansón. Y así las luces de la venerable madre y sus virtudes se traslucían en su padre confesor y eran los mayores créditos que abonaban su perfección, pues como dijo Casiodoro: *Semper in semine sunt fructus, et quidquid a divinitate meremur de felici prole colligitur*⁵⁸. Siempre las glorias de los hijos redundan en los mayores créditos de sus padres. Sansón fue también en esta conformidad para otro Sansón, pues fue sol para otro sol y fue luz para otra luz. Sansón dije que fue la venerable madre, imitando en algo a aquella columna fuerte de la república hebrea, pues si Sansón de los huesos de la boca de

⁵⁶ [Al margen:] Virgil., Aenei.

⁵⁷ [Al margen:] S. Hieron. de nomin. Hebr.

⁵⁸ [Al margen:] Casiodor. lib. 9. epist. 23.

un león muerto sacó la dulzura para su regalo, *Et de forti egressa est dulcedo*⁵⁹, también la venerable madre del león muerto de la tribu de Judá, que es Cristo, de sus huesos sacó todos los regalos de su alma, para que yo diga con el sabio⁶⁰: *Dulcedo animæ sanitas ossium*.

Fueron toda la dulzura del alma de la venerable madre Hipólita de Jesús [f. 10r] la memoria de los huesos de Cristo y su libro, el pasto de los ingenios y toda la gloria que timbran los ilustres blasones de esta gran casa. Pues, en sentir de Séneca, era costumbre de los romanos, para declarar su nobleza, poner en los umbrales de sus puertas los nombres y los huesos de sus mayores y antepasados por trofeos ilustres de las familias, y en esta razón se fundaba el jurisconsulto en la ley donde se prohíbe la venta y la enajenación de una casa solariega y noble: *Quia moris erat apud Romanos* (decía el cordobés ingenioso) *ossa et nomina familiæ sua longo ordine alligata, in prima parte ædium collocare*; eran los huesos todo el trofeo de las familias romanas y a esto parece que aludió Virgilio diciendo que este nombre, huesos, es lo mismo que gloria de una familia: *Ossaque nomen Hesperia in magna, si qua est gloria, signat*.

Corone, pues, este libro de los huesos de Cristo señor los heroicos blasones de esta casa adelantando sus triunfos, pues como dijo el Espíritu Santo: *Bona fama impinguat ossa*. La fama y buen olor de las virtudes de la venerable madre Hipólita de Jesús dio muchos aumentos de gloria accidental a estos soberanos huesos, pues realzando Cornelio a Lapide dijo: *Bona fama non solum impinguat ossa audientium, sed etiam ipsius virtute præditi, de quo est fama*. No solamente tienen aumentos los huesos de los oyentes, sino también de aquellos cuyas proezas se engrandecen y se subliman.

Muchas son las proezas y coronas de esta ilustre familia de Rocaberti, como difusamente lo refiere el docto Dromendari⁶¹: pero la más refulgente es, sin duda la venerable madre Hipólita de Jesús. De la estrella *corona* dice Ptolomeo que los Astrólogos, por su mucha hermosura, la llaman *Pupilla Coeli*, niña de los ojos del cielo, y es ella la corona del Cielo a un mismo tiempo: no solo porque con sus luces está aplaudiendo a su criador, según lo de Jeremías: *Non tacent pupilla oculi tui*, sino porque a los crepúsculos de la mañana y tarde amanece con un manto negro de sombras, cuando su vestido es todo de brillante plata. Y así es propia imagen de una Religiosa [f. 10v] dominica y también porque la venerable madre, aunque anciana en la edad, era niña tierna de los ojos de Dios por las ternuras con que hablaba a su divino esposo y a su santísima madre, pues entrambos la trataban como la niña de sus ojos. María santísima, regalándola con destellos de leche de sus nevados pechos y Cristo, como niño llorando en sus brazos. Sea pues nuestra

⁵⁹ [Al margen:] Iudic. cap. 14.

⁶⁰ [Al margen:] Proverb. 16.

⁶¹ Se refiere a José Dromendari, *Árbol genealógico de los Vizcondes de Rocaberti*, Génova, 1676, BNE : 2/9029.

venerable madre la estrella *corona*, que es la niña de los ojos del cielo porque engrandece y sublima los mayores maravillas de Dios en su libro; y es también la corona del cielo del gran patriarca Domingo, su padre, sin dejar de ser la corona del cielo de su casa porque es cielo por el cuarto de los castros, brillante entre sus estrellas y coronas.

¡Oh, pues, felicísima familia de Rocaberti, familia eres de mucha estrella!, pues logrando tan ilustre matrona religiosa como la venerable madre Hipólita de Jesús, mina fecunda que fue de virtudes tan heroicas y fértil emporio de las más resplandecientes letras, como se reconocen en este libro, de quien diría yo lo de Ovidio: *Singula quid referam? nihil non laudabile vidi*. Todo él es un milagro de sabiduría, pues toda su erudición no parece otro que celestial e infusa. Con esto has llegado a la mayor felicidad, dándome a mí ocasión para que de las raras virtudes y maravillas y perfecciones de la venerable madre Hipólita de Jesús diga lo que a otro intento dejó escrito la angélica pluma de Tomás hablando con la duquesa de Brabante. Estas son las palabras, que son dignas de atención: *Illustris et religiosa domina, Deo gratias, qui vestro cordi tantarum virtutum semine inspiravit*. Pues teniendo aquella matrona parentesco (que es lo más cierto) con la casa de Rocaberti, puedo yo aplicar muy del caso todos estos elogios y alabanzas a la venerable Madre y mudaría solo (con licencia del angélico maestro) el *Deo gratias* y leería de esta suerte: *Illustris et religiosa domina, GRATIA DEI, qui vuestro cordi tantarum virtutum semine inspiravit*. Pues este soberano blasón y renombre de Gratia Dei es trofeo y timbre de esta nobilísima casa y de este eruditísimo [f. 11r] libro. Y así juzgo deben eternizarse sus escritos en la prensa, así para la mayor gloria de Dios como para reformación de costumbres y aprovechamiento de quien lo leyere. Datt. Val. die I Martii 1679.

El Doctor Juan Bautista Cas y Ribera, vicerrector de san Juan del Mercado

[f. 11v] Licencia del Ordinario

El Doctor don Marco Antonio Alcaraz y Pardo, presbítero, protonotario apostólico, juez de la nunciatura de España, y por el ilustrísimo y excelentísimo señor don fray Juan Thomas [Tomás] de Rocaberti, por la gracia de Dios y de la santa sede apostólica, arzobispo de Valencia, del consejo de su majestad, prelado doméstico asistente de nuestro muy santo padre Inocencio papa XI en la presente ciudad y diócesis, en lo espiritual y temporal oficial y vicario general, etc. Por la presente doy licencia para que se pueda imprimir un libro de la venerable madre Hipólita de Jesús y Rocaberti, intitulado *Tomo primero de los sagrados huesos de Cristo*, atento a que no tiene cosa alguna contra nuestra santa fe católica y buenas costumbres, conforme consta por la aprobación de dicho libro que hizo el reverendísimo padre don Juan Bautista Arata, clérigo regular, consultor de

la sagrada congregación de Ritus, a quien fue cometida la revisión y censura que va adjunta con esta nuestra licencia, por orden de la misma sagrada Congregación. Dada en Valencia, a 8 de marzo, de 1679.

Doctor Marcos Antonio de Alcaraz, vicario general

Imprimatur

Rodrigo, R. F. A.

[p. 1] Prólogo de la venerable madre Hipólita de Jesús y Rocaberti.

In nomine Jesu.

§ I.

Como a esta religiosa de la orden de nuestro padre santo Domingo, de la cual se han escrito otros libros, algunos días antes de la admirable ascensión de nuestro señor Jesucristo a los cielos, como nos lo representa nuestra madre la santa iglesia, por más de tres veces, habiendo comulgado, le parecía que el mismo Jesucristo que había recibido en el más íntimo centro de su pobrecita alma le aparecía crucificado, como si en aquella misma hora lo judíos lo hubiesen puesto en la cruz y le decía con mucha eficacia: *Foderunt manus meas et pedes meos, et dinumeraverunt omnia ossa mea*⁶². Y junto con esto le inspiraba que escribiese en alabanza de sus sacrosantos huesos. Y después de más de tres comuniones que esto mismo pasó, lo comunico a su confesor [p. 2], el cual le respondió que escribiese y obedeciese a la íntima inspiración del señor y ella se humilló al parecer del padre confesor, como en las demás cosas tocantes a la salud de su alma. Y después pasados muchos días de oración sobre el caso, por sentirse indigna de poner su mano en obra tan alta y dificultosa, dilataba el escribir; empero continuando la dicha santa inspiración en la comunión y en la oración, y precediendo el consejo de su confesor, lo puso por obra. Verdad es que, como dije, pasaron muchos días, que fueron desde la ascensión de Cristo a los cielos y pasada la octava del Corpus Cristi hasta el día del apóstol san Pedro, el cual día puso en ejecución esta obra y comenzó este libro. Y también que entre tantos días tuvo más calentura de la ordinaria y mayor indisposición del estómago que solía. Y como el demonio no duerme, en este tiempo le trujo muchas tentaciones que no lo hiciese, diciéndola⁶³: Mira que ya eres vieja, cerca de los 70 años, y siempre con calentura y tan enferma del estómago que te hará grande daño y será temeridad y acabarte la vida, siendo homicida de ti misma; y no saldrás con ello siendo tú la misma ignorancia; y sería grande tu atrevimiento, cuando los doctos que tienen partes para ello no escriben sobre esto, que tú te atrevieses no teniendo ningunas partes; deja de hacerlo, que demasiado has escrito,

⁶² [Al margen:] Psal. 21, n. 18. Aparécese Christo crucificado y la dice a su sierva escriba este libro.

⁶³ [Al margen:] Procura el demonio disuadirla para que no escriba.

lo cual nunca saldrá a luz. Y como ella de su natural fuese tan melancólica, se turbó y entristeció y, para su alivio y consuelo, fuese a Jesús crucificado y el testimonio que le daba su propia consciencia le dijo llorando y delante del santo sacramento: Señor, vos sabéis cómo desde el primer libro que escribí, hasta ahora, nunca pretendí sino vuestra honra y gloria, y que todos los cristianos os amasen mucho y sirviesen, y que nunca hice nada sin el parecer del confesor docto y temeroso de vos, que nunca deseé que se supiese mi triste nombre, ni en vida ni en muerte ni aun después de muerta. De lo que el demonio dice, que nunca saldrá a luz, por lo que toca a mí no se me da nada, pues no pretendo interese ninguno, porque conozco no merecer sino mil infiernos; solo deseo agradaros, y serviros y cumplir vuestra divina voluntad, así en el tiempo como en la eternidad, solo porque vos sois digno de ser amado y obedecido.

§ II.

Un día de estos, en que le demonio la molestaba no escribiese, estando ella arrodillada delante de la imagen de la Concepción [p. 3] de la Inmaculada virgen María, que está en el coro en un grande retablo y muy lindo, diciendo esta su indigna sierva el cántico de la magnificat por obligación, en aquel verso⁶⁴: *Et misericordia eius à progenies: timentibus eum*, la dijo la virgen María en lo más íntimo de su corazón: “No temas, porque tus escritos irán de generación en generación y Dios hará misericordia a los que le temen”. Ella se humilló mucho oyendo esto y sintió muy de verdad no merecer sino el infierno por sus pecados. Verdad es que quedó muy quieta y consolada en Jesús crucificado y en su bendita madre la virgen María, que sabe y puede mucho consolar.

Otro día, como esta religiosa anduviese por el dormitorio razonando con el ángel de su guarda, diciendo: *Angele Dei, qui custos est mei, me tibi commissam pietate superna, hodie salva, rege et guberná*⁶⁵. El ángel la respondió: “*No solo yo te guardare a ti, sino también guardaré todos tus escritos hasta el último día del universal juicio, y los ángeles ruegan y rogarán a Dios por ti te ayude en todo lo que te queda por escribir*”. Esta religiosa se admiró mucho de esto y quedó consolada y quietísima, con gozo. Y después lo dijo a su confesor que juzgase esto muy bien. El cual le respondió no reparase en las dificultades, que siguiese la interna inspiración de Dios que tenía en las comuniones y oración; y que pues no la movía sino la honra de Dios, que su divina majestad le ayudaría. Y recibida esta bendición de su confesor, se fue muy quieta y humildemente le rogó que le hiciese caridad de encomendarla muy de veras a Dios, porque confiaba mucho en sus sacrificios y oraciones, que sin duda le tenía por muy grande siervo de Dios y en mucho crédito, temor y respeto, que, como dice muy bien la santa madre Teresa de Jesús, importa mucho el tener crédito y sujeción al confesor por no ir errada en los ejercicios espirituales. Y todo esto sea como prólogo, pues dice

⁶⁴ [Al margen:] Notable favor de la virgen santísima a su sierva en orden a sus escritos.

⁶⁵ [Al margen:] Antiph. de S. Angelo Cust.

que el intento que se tiene en este libro es todo en alabanza, amor y veneración de los sacrosantos huesos del señor Jesús, salvador del mundo: *Cuius laus, honor nunc et in diem aternitatis, Amen.*

